

LA CRÍTICA EN LAS ARTES ESCÉNICAS

Estela Leñero Franco

La dinámica del teatro contemporáneo implica para la crítica teatral una constante actualización. No es posible nombrar con la terminología del pasado el fenómeno escénico de hoy. La dificultad del analista es grande pues el movimiento en el teatro es dialéctico.

Ceñirse al análisis semiológico para abordar la puesta en escena, corre el riesgo de esquematizar fondo y contenido, significado y significante. En el teatro contemporáneo no puede decirse que el significado corresponda al texto y el significante a la imagen, ya que, por ejemplo, el mismo lenguaje visual implica en nuestros tiempos el objeto que transmite contenidos y pueden ser las palabras sólo la forma. La semiótica, entonces, necesita especializarse como disciplina de la teatrología o como piensan otros, partir de la subjetividad y la metáfora para hacer una crítica teatral.

El teatro, al ser un arte presencial, se identifica con ciertos planteamientos de la plástica. El crítico de arte Rudolf Arnheim, en contra de la vieja dicotomía entre visión y pensamiento, entre percepción y razonamiento, plantea que los factores sensoriales son determinantes en la formación del concepto. En este sentido, Patricia Cardona en el área de la danza, desarrolla en su libro *La percepción del espectador*, la forma en que esto se da en la experiencia escénica a partir del impulso y el involucramiento de los sentidos. Arnheim, en el campo de las artes visuales, argumenta que en la percepción hay inteligencia, que la inteligencia no sólo está en el pensamiento y que el pensamiento no empieza cuando termina la obra de los sentidos. Por el contrario, dice: “las operaciones cognitivas llamadas pensamiento no son privilegio de los procesos mentales sino ingredientes esenciales de la percepción misma” 1. La crítica teatral, entonces, no pasa primero por el intelecto, sino que la percepción del espectáculo permite filtrar

elementos sensoriales, emocionales e intuitivos con los cuales, apoyados con elementos teóricos y bibliográficos a posteriori, hacer el análisis y dar las herramientas para acercar al lector al objeto de estudio.

En el teatro la experiencia del que observa es multifocal. Las palabras y las imágenes se presentan ante el espectador de manera simultánea. El receptor no solamente escucha; ve, percibe, siente a los otros y hasta huele. Recibe mensajes de diferentes texturas, los cuales selecciona y procesa según su individualidad volviéndolos experiencia: la escenografía, las palabras, la luz, la energía de los actores, los significados y sus interrelaciones, son percibidos, en un mismo espacio y tiempo. Por eso no es posible siquiera que el lenguaje de las palabras sea sustituido por el lenguaje de los signos como insistía Artaud; más bien, se hace necesario articularlos integrando el significado y el significante abriendo la posibilidad intercambiable de lo visible y lo invisible.

La dramaturgia en el teatro contemporáneo ha dejado de adjudicarse al texto teatral y ha abierto su perspectiva hacia los diversos elementos escénicos. Si bien antes el análisis partía de la palabra y al autor se le consideraba exclusivamente hacedor de diálogos, ahora el punto de partida es el espacio escénico donde el autor crea situaciones, imágenes, pensamientos y hasta silencios, junto con la propuesta del director, el escenógrafo, los actores y muchos más. El presente se impone en el análisis y el carácter efímero y de “acontecimiento” del teatro se convierte en preceptos determinantes para cualquier interpretación actual.

El teatro contemporáneo vive en la más absoluta paradoja, ya que si bien incorpora lenguajes escénicos de su tiempo, al mismo tiempo se enraíza en lo más primitivo: el ritual. A diferencia de la sociedad global, el teatro no generaliza sino que particulariza; crea microcomunidades, implica el contacto, el intercambio aureático de los cuerpos, no está en el ciberespacio sino en un lugar específico; no es anónimo, es personal. El teórico argentino Jorge

Dubatti define al hecho escénico como un convivio teatral, porque es donde se está con los otros pero también con uno mismo, dialéctica del yo-tú; salirse de sí al encuentro con el otro y con uno mismo. Es donde importa el diálogo de las presencias, la conversación... afectar y dejarse afectar; romper el aislamiento.²

Al mismo tiempo, el fenómeno teatral está comprometido con su tiempo y más aún, pretende adelantársele, buscando formas diferentes de expresión, proponiendo lenguajes que no repitan el pasado sino que visualicen el futuro o que retomen el pasado actualizándolo con las herramientas de hoy. De la misma manera, el analista teatral se ve implicado en el movimiento hacia la contemporaneidad y requiere de una visión plural frente a los diversos caminos que ha adoptado el teatro. No intenta un pensamiento unívoco sino múltiple. Requiere de una capacidad receptiva mayor a la de cualquier espectador y participar de la obra de teatro como cualquier espectador. En las artes preceptuales se combina la inocencia con el conocimiento.

La labor del analista teatral, acepción más justa que la de crítico teatral, término tan desvirtuado actualmente en nuestro medio, implica la de un observador participante –retomando técnicas antropológicas–, donde la distancia ante el objeto de estudio es dinámica, ya que requiere de un involucramiento total, pero al mismo tiempo un alejamiento para hacer una reflexión lo más abierta posible, con el mayor número de elementos y dentro de una lógica interna marcada por la del espectáculo. Utiliza el método empírico inductivo y va de la subjetividad de los otros a la suya. Se vale de la semiótica para empapar de significados al objeto pero también recurre a las ciencias humanistas y artísticas para acercar el teatro al receptor. Lo orienta en su deseo de asistir al teatro. Los lectores pueden pedir una valoración o una recomendación directa, pero el analista busca los elementos significativos tanto del objeto que observa como de la experiencia de observar, para que el

lector tenga elementos que le permitan, a él, emitir un juicio y tomar una decisión respecto a la obra que se le presenta. La utilización excesiva de adjetivos, el afán de etiquetar, pontificar o cortar con guillotina en poco ayudan a un análisis más profundo, sutil y con subtextos a rescatar. Para los protagonistas que crean el espectáculo, tal vez les sirva como un espejo construido por otro, subjetivísimo entonces, en el cual puedan observar aciertos, debilidades o algunas características de su propuesta y los auxilie en la conceptualización de sus búsquedas estéticas y de contenido. Pero esto es solo una ambición, porque el analista teatral nunca será el espejo que los demás quieren que sea y sus escritos serán solamente propuestas de interpretación. La experiencia escénica vuelta papel, convertida en palabras, conceptos, enunciaciones, dista mucho del objeto en sí mismo. Como señala Patrice Pavis, “la descripción modifica radicalmente al objeto descrito: anotar es siempre interpretar, hacer una selección más o menos consciente de la multitud de signos de la representación”.³ Para Pavis, la crítica es lo que convierte a la representación en objeto de conocimiento, con lo cual nos encontramos metidos en el problema filosófico de la distancia que existe entre el objeto a describir y su descripción. Pero el objeto en sí tiene un sentido, el que le otorgan sus creadores – cercano o distante al que le otorga el espectador--, y la puesta en escena y el espectador contienen ya al objeto y al sujeto, lo cual implica que la crítica teatral tendrá que resignarse a ser un fragmento vivo e interpretativo del hecho teatral, completamente prescindible.

Estela Leñero Franco*

1. *El pensamiento visual* de Rudolf Arnheim. Ed Paidós, p.27
2. *El convivio teatral* de Jorge Dubatti. Ed. Atuel, p.14.
3. *Teatro contemporáneo: imágenes y voces* de Patrice Pavis. Ed Arcis, p.131.

*Participación en la Mesa de *La crítica en las artes escénicas* dentro del Encuentro de las Artes Escénicas México/Francia en la UNAM llevado a cabo del 28 al 31 de Octubre del 2008 en el Centro Cultural Universitario.

Participación en la mesa redonda *La crítica de teatro hoy. Una reflexión necesaria* organizada por la Secretaría de Cultura del DF el 28 de marzo 2011. Teatro Benito Juárez.